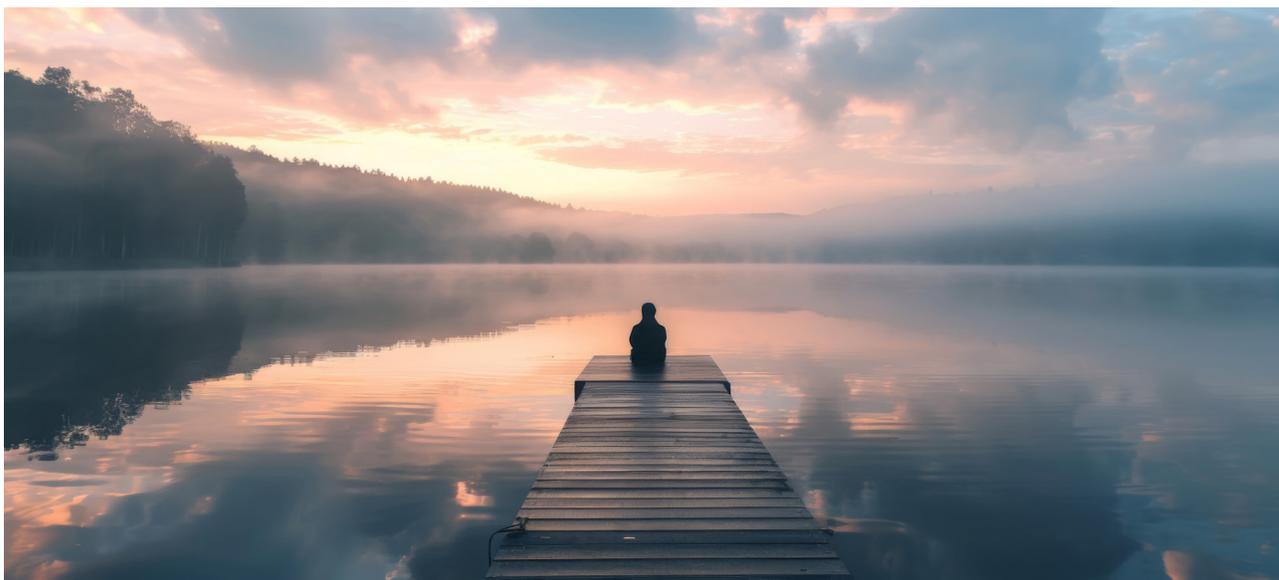


Por Fernando Franzetti
(ffranzetti@tomasdeberlanga.edu.ec)

Una crítica a la divisa sobre vivir el presente

“El arte sirve de fuga hacia la sensibilidad que la acción tuvo que olvidar”.
Fernando Pessoa. *Libro del desasosiego.*

“Aunque vivió entre nosotros durante un tiempo bastante prolongado, perfeccionó las prácticas de fastidio e indiferencia que también lo convirtieron en un experto viajero mental hacia otras eras. Tenía un sentido del tiempo diferente al de los demás. Las ideas comunes de pasado, presente y futuro parecían banales bajo su mirada”.
Carta de Susan Sontag a Borges



Por todos lados se escucha el mantra: “Vive el presente”, “vive aquí y ahora”. ¿Lo escuchan, en diversos timbres e idiomas?

Tal vez por mi propensión a la nostalgia, quizá por ser amante de la literatura, la filología y la filosofía, probablemente por mi afición a los futuros palpitantes en obras de ciencia ficción y por mi curiosidad arqueológica, nunca me sedujo la divisa que pondera el absolutismo del presente en detrimento del pasado y del futuro o en menoscabo de otra concepción del tiempo.

Pero, antes que nada, preguntémonos (y aquí me voy a imbuir del espíritu socrático, voy a viajar al pasado, o voy a traer el pasado al supuesto presente): ¿Qué es el presente? ¿Se puede dejar de vi-

El sinfronismo, en definitiva, es la reminiscencia de un determinado estado de sensibilidad e, incluso, de los muchos y distintos elementos que pudieron haber contribuido a originarlo.

vir el presente? ¿Mi presente es el mismo que tu presente o que el presente de aquel? ¿Cuándo empezó tu presente? ¿Hace un segundo? ¿Un minuto? ¿Una hora? ¿Este mes, estación, año? ¿Y cuándo termina? ¿Finalizó recién? ¿O es incesante? ¿Este texto que estás leyendo, se halla en el presente, en el pasado, en el futuro, o pervive simultáneamente en todas las facetas del tiempo?

Nada de esto está muy claro; sin embargo, la expresión se labra con afán proverbial, con aires de sentencia: “Vive el presente”.

Robert Browning escribió que “el presente es el instante en el cual el futuro se derrumba en el pasado”.

Siento más las palabras que dibujó uno de los heterónimos (Alberto Caeiro) del poeta portugués hace aproximadamente un siglo:

*“Pero yo no quiero el presente,
quiero la realidad;
quiero las cosas que existen,
no el tiempo que las mide;
No quiero pensar en las cosas
como presentes;
quiero pensar en ellas como cosas.
No quiero separarlas de sí mis-
mas,
tratándolas como presentes”.*

Fernando Pessoa

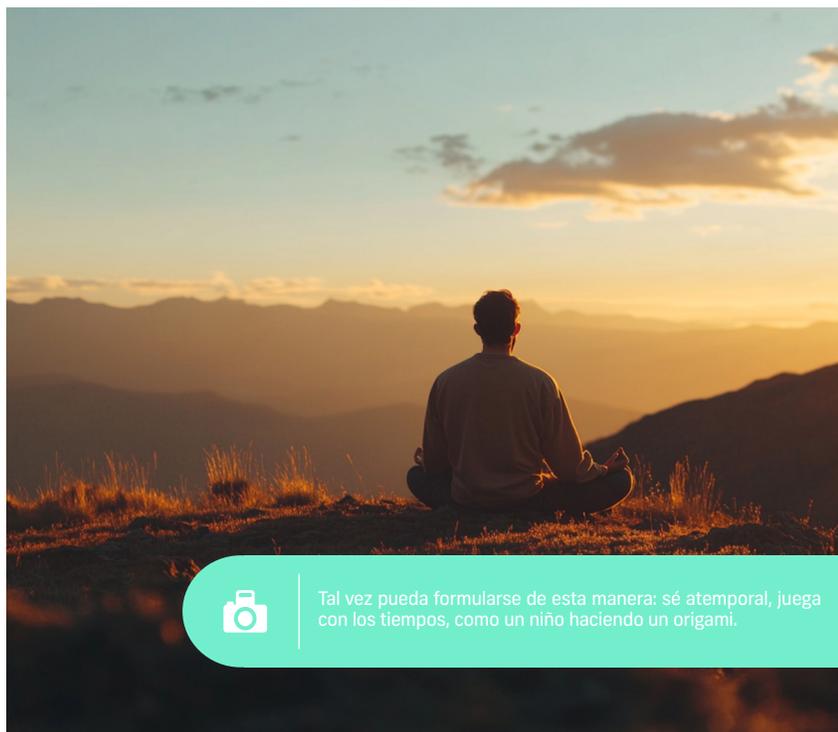
¿Cuál sería el presente de ese personaje tan singular, Funes el memorioso? ¿Cuál es el presente de Benjy Compson, ese entrañable personaje creado por William Faulkner en *El ruido y la furia*? ¿Cómo es la temporalidad en el inconsciente?

Déjenme acercarlos un concepto: sinfronismo. En literatura, se trata de una coincidencia espiritual, de estilo, de sensibilidad, entre el ser de una época y los de todas las épocas, de los próximos o los distantes en el tiempo y en el espacio.

En otras palabras, se trata de la proximidad y la identificación que sentimos cuando leemos algún pasaje o alguna obra que fue escrita en un tiempo y en un lugar remotos, ajenos a nuestro contexto y experiencia.

Es como si, a través de los siglos, una voz viajera nos hablara cerquita a nuestro oído, en un tenue y estruendoso susurro al alma.

El sinfronismo, en definitiva, es la reminiscencia de un determinado estado de sensibilidad e, incluso, de los muchos y distintos elementos que pudieron haber contribuido a originarlo. Vale decir que este fenómeno hace del receptor de



Tal vez pueda formularse de esta manera: sé atemporal, juega con los tiempos, como un niño haciendo un origami.

La divisa “vive el presente” tiene gusto a poco. La mía, si tuviese que decir una, implicaría trascender el inexorable presente, hacia los pasados (igual de inexorables) y los futuros latentes.

la obra literaria un ente activo y, en cierta medida, recreador de la emoción inspiradora del hecho literario. El valor de un clásico, aunque concurren en él muchos efectos diferentes, está supeditado en gran medida a este concepto.

Giorgio Agamben (2011), en su ensayo ¿Qué es lo contemporáneo?, deslinda esta noción de la de actualidad. Postula: “Pertenece en verdad a su tiempo, es en verdad contemporáneo, aquel que no coincide a la perfección con este ni se adecua a sus pretensiones, y entonces, en este sentido, es inactual; pero, justamente por esto, a partir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aferrar su tiempo” (p. 18).

Agamben recurre a Nietzsche para argüir que la contemporaneidad

estriba en cierto desfase respecto del presente. Desde este ángulo, podría explicarse la contemporaneidad y la vigencia de ese personaje tan anacrónico y desfasado del presente: el Quijote.

La divisa “vive el presente” tiene gusto a poco. La mía, si tuviese que decir una, implicaría trascender el inexorable presente, hacia los pasados (igual de inexorables) y los futuros latentes.

Tal vez pueda formularse de esta manera: sé atemporal, juega con los tiempos, como un niño haciendo un origami. ¿Por qué quedarse solo con el inasible, exiguo y dudoso presente? Ábrete, presta atención a lo que el pasado y el futuro le están diciendo a tu supuesto presente, sé un viajero del tiempo, es decir, sé un lector.

Referencias

Agamben, G. (2011). ¿Qué es lo contemporáneo? En *Desnudez*. Adriana Hidalgo Editora.

Sontag, S. (1996). *Cuestión de énfasis*. Editorial Debolsillo.